

Fecha 30.07.2009	Sección Primera-Opinión	Página 17
----------------------------	-----------------------------------	---------------------

[0] **HUMBERTO MUSACCHIO**
El PAN está pagando el desgaste que conlleva el ejercicio del poder, el que se hace más notorio cuando los hombres de gobierno no muestran tamaños para resolver problemas.

HUMBERTO MUSACCHIO

¿Quién traza la caricatura obscena del PAN?

En el sexenio de Fox, la democracia interna no fue problema para los azules, pues la fraternidad florece en épocas de vacas gordas.

El panista Juan de Dios Castro Lozano, el digno opositor de los tiempos en que Acción Nacional exigía a los priistas respeto a la ley, el mismo que con el PAN en el poder se convirtió en abogado del diablo y en la tribuna de la Cámara de Diputados, en uno de los momentos más vergonzosos para la vida republicana, pretendió dar argumentos para el desafuero de Andrés Manuel López Obrador, ahora pide a sus compañeros de partido que no anden contando por ahí que en el PAN se impone dirigente por *dedazo*, igual que lo hacía el partido tricolor en los no tan viejos tiempos.

Castro Lozano envió una carta a los consejeros del PRI en la que reprocha que se externen opiniones sobre el *dedazo* de Calderón a favor de César Nava, pues de esa manera propician "la nota escandalosa, magnificada y sucia" y sirven a "la caricatura obscena", a la columna "malévola". Esto es, el problema no está en el atropello de Los Pinos a la democracia interna del PAN ni en el método autocrático adoptado para imponer a un individuo de la tribu pigmea que integra el gabinete presidencial... No. Para el veterano panista el problema está en el ejercicio de la libertad de prensa. Ni más ni menos.

Repetir los pecados del PRI tiene un elevado costo y los atropellos del presidencialismo resultan más evidentes porque muchos mexicanos, panistas o no, suponen que en 2000 arribamos a la democracia y que ésta debe regir en todos los aspectos de nuestra vida pública. Correcta o no, esta apreciación flota en ciertos sectores sociales y cobra especial vigencia en las filas de Acción Nacional, donde por décadas privó un funcionamiento oligárquico que, con todas sus limitaciones, era mucho más aceptable que el *dedazo* sin opciones que se ejercía en aquel régimen presidencialista que decidía sobre los asuntos gubernamentales, pero también estaba presente en el PRI e incluso en los partidos satélite.

Durante el sexenio de Vicente Fox, la democracia interna no pareció ser un problema para los azules, pues ya se sabe que la fraternidad florece en épocas de vacas gordas. Los conflictos internos estallan ahora porque a la evidente incapacidad del equipo gobernante se suma la estrepitosa derrota de Acción Nacional en las recientes elecciones. Ya era obvio el malestar por los desatinos del llamado grupo compacto que rodea a Felipe Calderón, pero el conflicto se precipitó con el desastre que significaron los más recientes comicios y la consecuente renuncia de

Germán Martínez, que puso en evidencia las debilidades de la estrategia electoral y, sobre todo, las insuficiencias de quienes ocupan los más altos cargos públicos del país.

En el triunfo es fácil marchar juntos. Las discrepancias, que nunca faltan, se ocultan tras las conveniencias comunes y se amortiguan con la esperanza de empleos, comisiones, contratos y otras ventajas que da el poder. En cambio, el fracaso tiene un efecto disgregante, pues ante la agria faz de la derrota se desata un tupido intercambio de acusaciones que buscan descargar en el otro las culpas. La victoria, ya se sabe, tiene muchos padres,



Continúa en siguiente hoja

Fecha 30.07.2009	Sección Primera-Opinión	Página 17
----------------------------	-----------------------------------	---------------------

pero la derrota es huérfana.

Cuando predominan las tendencias centrífugas, es precisamente cuando más hace falta el talento político para emprender con él la difícil restauración del orden interno, la reubicación de cuadros y una nueva conformación de las filas, pues se abren nuevos frentes de batalla y se requiere contar con tropas fogueadas y decididas en las áreas donde el daño ha sido mayor.

Lo anterior se dice pronto, pero dar cohesión a un ejército minado por los conflictos internos y la desconfianza mutua resulta una tarea propia de los más aptos, no de un político tan menor como el favorecido por Los Pinos. Salvo episodios tan conocidos como la irrupción de un núcleo democristiano en los años 60, la polarización surgida en torno de José Ángel Conchello y dos o tres episodios más, tradicionalmente el PAN había mostrado una plausible aptitud para canalizar las disidencias y llevar a buen puerto los debates. Hoy ya no es así.

Acción Nacional está pagando el desgaste que conlleva el ejercicio del poder, el que se hace más notorio cuando los hombres de gobierno no muestran tamaños suficientes para resolver problemas, especialmente los del México de hoy, incubados a lo largo de casi tres décadas de un paupérrimo crecimiento económico, fortalecimiento del crimen organizado y descomposición del aparato estatal.

Si los mejores cuadros del partido en el poder no ven posibilidades de integrarse al círculo gobernante, si a las propuestas de los más brillantes se responde con gestos rutinarios y despectivos, si la legítima aspiración a dirigir el PAN es vetada mediante la imposición, en los hechos se condena al partido a nuevas y más contundentes derrotas. Y en ese caso, "la nota escandalosa, magnificada y sucia", o la columna malévola, la escriben los panistas, autores también de los trazos más rotundos de su propia caricatura. Pero eso ya no lo entiende Juan de Dios Castro.

hum_mus@hotmail.com

Cuando predominan las tendencias centrífugas, es precisamente cuando más hace falta el talento político.